

BARRIO DE PERAL (CARTAGENA) ORÍGENES Y TRANSFORMACIÓN URBANA

Olmos Mañes, J.

Universidad Católica de Murcia, javierolmosarquitectos.com

RESUMEN

Esta investigación, publicada en Junio de 2014 con la colaboración del Ayuntamiento de Cartagena y el Colegio de Arquitectos de la Región de Murcia, se basa en la información documental de más de ochenta viviendas construidas a finales del S. XIX y principios del S.XX, y de algunos planos históricos de la ciudad de Cartagena, analizando el desarrollo urbano de esta área de la periferia cartagenera. Desde su origen, en el que simplemente consistía en una agrupación de viviendas, a lo largo de un camino, llamada Los Molinos, hasta su consolidación como barrio, con iglesia, comercios, casino y escuelas.

También se desarrolla un estudio tipológico de las viviendas, medianeras y aisladas, según fueran para la clase obrera o burguesa, y de las dotaciones. Los ornamentos eclécticos y modernistas que inundan sus fachadas también son descritos, así como las conexiones compositivas que se establecen con Cartagena e incluso de Europa.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura popular, urbanismo, modernismo, eclecticismo, sociedad

1. INTRODUCCION

Los Molinos (barrio Peral), situado en una colina al norte de Cartagena, surge en el S. XIX por la construcción de una serie de viviendas, cuyos habitantes vivían principalmente de los campos de cereal, donde habían varios molinos, que dan el nombre original a este barrio. Esta agrupación de casas se ubicaba a lo largo del camino de la Ribera (actual calle Submarino), sendero por el cual se llegaba hasta la ciudad amurallada de Cartagena.

Por lo tanto, en un principio, la implantación surge en la parte más alta del camino de la Ribera. Y está acotado por el norte con la vereda de San Félix. No es hasta finales del S. XIX, cuando el barrio se empieza a desarrollar hacia el sur, siendo su límite actual la Fábrica Frigard, lugar de trabajo de muchos habitantes del barrio.

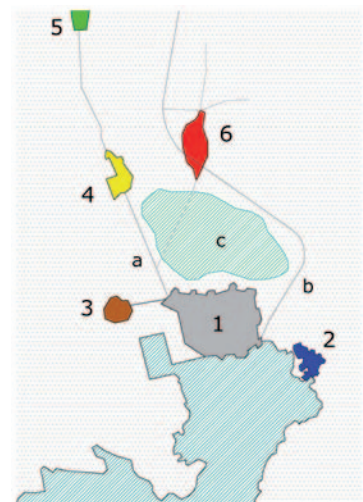


Fig. 1 Cartagena a finales del S.XIX
1. ciudad amurallada 2. B° S° Lucía
3. B° de La Concepción 4. B° San Antón 5. B° Los Dolores 6. B° de Peral

La parte del barrio que se va estudiar, queda acotada al sur por la línea del ferrocarril que divide el barrio en dos, y al norte por la primera zona en consolidarse que llega hasta la vereda de San Félix. A pesar de ser la zona norte la más antigua, no es hasta el desarrollo de la parte a analizar, cuando estas construcciones reciben la categoría de barrio. Esto se debe a que en este periodo (1890-1910), es cuando se van a construir las nuevas calles, rotular las antiguas, así como creación de fábricas y dotaciones (tiendas, iglesia, casino).



Fig. 2 Barrio de Peral (1900) 1. Camino de la Ribera
2. Vías del tren 3. Camino a San Antonio Abad 4.
Camino de los Barreros 5. Vereda de San Félix



Fig. 3 Desarrollo del Barrio de Peral (1887)

2. DESARROLLO DEL CONTENIDO

En la segunda mitad del S. XIX, Cartagena tiene un crecimiento exponencial, con una tasa media anual de 10,4 al 1000. Los Molinos había pasado de tener 32 casas en 1860 a 433 en 1888. A pesar de este crecimiento, parecía más una agrupación de viviendas a lo largo de un camino que un barrio, ya que apenas tenía calles con nombre, carecía de infraestructura dotacional, y la gente subsistía principalmente de las tierras colindantes.

En 1886 el arquitecto municipal Tomás Rico Valarino, inicia el levantamiento topográfico de varios barrios de Cartagena, entre ellos Los Molinos, este plano -hoy en día desaparecido- puede que informara de las nuevas manzanas proyectadas. A partir de este momento, empieza el desarrollo del barrio. En 1888 se inaugura el Casino, hoy todavía presente, justo a la mitad de la parte superior existente, y la parte inferior a urbanizar.

Conocidos los numerosos éxitos del ingeniero cartagenero Isaac Peral, los vecinos del barrio solicitan cambiar el nombre de Los Molinos por Peral, esta solicitud es concedida en 1889. Un año más tarde se decide poner nombres relacionados con la figura de Isaac Peral a catorce calles (imagen 2). La mayoría tienen nombres de tenientes de navíos, que colaboraron con Isaac Peral a lo largo de su vida. Estos son D. José de Moya (calle Moya), D. Manuel Cubells (calle Cubells), D. Juan Irribarren (calle Irribarren) o D. Pedro Mercader (calle Mercader).

Esta incidencia viene a confirmar el crecimiento del barrio hacia el sur, desarrollándose un poco antes la parte este, tal vez por tener una topografía más favorable, que la oeste, esta sólo se rotula hasta la calle Contra maestre, viario que conducía a la caseta del ferrocarril.

Barrio comienza a tener mejoras significativas.

En 1892 se siguen construyendo casas a lo largo de la calle Submarino, y muchas de ellas colocan en su esquina una tienda. Estos establecimientos tendrían alimentos, por lo que la gente, ya no tiene que bajar a la ciudad para comprar productos, que no puede adquirir en su zona.

En 1893, las numerosas quejas de la población por el estado de los caminos próximos al barrio, provocan una mejora de las conexiones entre Cartagena y el Barrio Peral. Un motivo más para el aumento de población, dividida en tres categorías socioeconómicas:

- Agricultores, originales de la zona, se dedican a la tierra en campos cercanos a sus casas. Fueron favorecidos por las desamortizaciones y comercializan sus productos.
- La clase obrera que trabaja en alguna fábrica cercana, como la fundición Frigard, o en la ciudad en el Arsenal o incluso en las minas de La Unión; es cualificada y prefiere vivir en un lugar más barato y saludable, y por el día bajar a la ciudad a trabajar.
- Los burgueses, no sólo cartageneros sino también adinerados mineros foráneos y extranjeros, algunos establecen su residencia todo el año o bien sólo en verano. A veces adquieren manzanas enteras dando sus viviendas frente a cuatro calles.

A finales del XIX comienzan a edificarse los primeros equipamientos dotacionales.

En 1896 se construye la iglesia. Está ubicada en una de las zonas más altas del barrio. La tipología residencial, en su mayoría de una planta y como máximo dos, permite hacer visible esta construcción, alcanzando la categoría de hito. Los terrenos fueron cedidos por el vecino del barrio Juan Sánchez, pero el espacio exterior que da a la iglesia, no se consolidaría como plaza hasta la remodelación de la portada de dicha edificación en 1927.



Fig. 4 Chalé Cervantes en la Plaza Canthal

En 1898 surge en el barrio la sociedad Cervantes un grupo teatral y musical. Dos años después a pocos metros del casino se inaugura el cinematógrafo. Esta sucesión de equipamientos relacionadas con el ocio, nos permite imaginar un barrio dinámico, lleno de vida, apoyado por una burguesía, que ayudaba económicamente en la mejora de las infraestructuras.

Los accidentes producidos en la vía del ferrocarril eran motivo de queja del vecindario; tras varios años de insistencia, en 1902 se urbaniza la zona del apeadero. La plaza finalmente recibe el nombre de Canthal, en homenaje al burgués que donó parte de su propiedad para urbanizar esta plaza. También se levantan dos muros laterales a ambos lados de las vías del ferrocarril, que si bien rebajaron el número de víctimas, dificultaron la conexión con Los Barreros. El ferrocarril también supone una mejora en la conexión del barrio con Murcia y con Madrid, desde un punto de vista comercial (se exportaban flores de la fábrica del barrio que llegaban hasta la capital). Este hecho ayudará a la consolidación de la zona suroeste del barrio, que poco a poco se va urbanizando.

En 1904, se inaugura la plaza Doménech. Todas las construcciones adyacentes han sido construidas, por lo que este espacio queda perfectamente acotado con viviendas a un lado, y la calle Submarino a otro. Se disponen varias tiendas a la plaza.

En 1912 quedan 25 solares vacíos pero el barrio está totalmente consolidado con 2500 habitantes. Es autosuficiente, y está bien conectado con San Antonio Abad, y con Cartagena, que está en proceso de derribo de murallas, para construir el Ensanche.

En definitiva, el barrio tenía iglesia, calles amplias, espacio destinado al ocio, si bien no había mercado, los habitantes conseguían sus alimentos gracias al campo próximo o las pequeñas tiendas. También hay constancia oral de que había docencia en las casas, pero hasta 1935 no se construye el primer colegio del barrio. La última dotación a destacar es el Hospital de la Caridad, sitio entre Los Barreros y el Barrio Peral. Primer hospital civil de Cartagena, que del casco viejo se trasladó a la pinada del barrio, por las buenas condiciones de salubridad. La proximidad con la zona de Los Barreros y el éxito del Hospital provocará una expansión del barrio hacia este lugar a lo largo del S. XX.

3. CONCLUSIONES

La aparición del Barrio de Peral está directamente relacionada con el crecimiento económico de Cartagena, experimentado a finales del S. XIX. El desarrollo demográfico de la ciudad propició el impulso de estos barrios y caseríos de los extrarradios, dando lugar a una expansión sin precedentes.

El Barrio de Peral es el último en formarse, ya que a diferencia del resto de barrios no está próximo a la ciudad, ni conectado por ningún viario de importancia. Su buena ubicación geográfica, en lo alto de una colina y atravesado por la línea de ferrocarril que lleva a Murcia, será un factor importante, que lo va a diferenciar socioeconómicamente del resto. Además de obreros y agricultores enriquecidos, este paraje va atraer a una sociedad burguesa, la cual invertirá dinero elevando la calidad de las construcciones y de las dotaciones, como la iglesia, el casino o el cinematógrafo.



Fig. 5 Detalle ornamental de una vivienda en medianera

El origen del barrio surge por la agrupación de una serie de viviendas a lo largo de un camino rodeado de molinos. Con motivo del crecimiento demográfico se proyectan, en el área más alta de este sendero, las primeras manzanas del barrio. Continuarán desarrollándose hacia el sur, hasta llegar a la vía del ferrocarril; debajo de esta, el barrio sigue creciendo por el camino de la Ribera que lleva a Cartagena, pero son simples viviendas aisladas a lo largo de un vial. Se establece como hito límite sur la Fábrica Frigard.

En los caminos que conectan el barrio con la ciudad y otras agrupaciones, se comenzaron a construir las primeras viviendas, muchas de ellas disponen tiendas. Por lo tanto, el barrio empieza a desarrollarse a partir de 1890, sobretodo por la calle Submarino y el camino a San Antonio Abad.

Las dotaciones como el apeadero y la iglesia, favorecieron el desarrollo hacia el oeste y el noroeste, respectivamente. No obstante la zona este fue la primera en consolidarse, al tener una topografía mucho más favorable.

En las dos últimas décadas del S. XIX y primera del S. XX, la población del barrio creció exponencialmente, pero a partir de la segunda década del S. XX no continuó este auge demográfico. En consecuencia, pasó a un lento desarrollo durante la primera mitad de siglo, edificando únicamente por los caminos que conectaban con otros núcleos como Los Barreros o San Félix. Ya en la segunda mitad del S. XX, los herederos de Don Nicolás Berizo vendieron sus terrenos, construyéndose dentro del barrio la urbanización José María Lapuerta. Este hecho junto al desarrollo del Ensanche, Los Barreros, San Antonio Abad o San Félix, hacen que en la actualidad el Barrio de Peral se encuentre totalmente colmatado con las zonas limítrofes.

La tipología residencial consta de viviendas en medianera de gran sencillez, generalmente de una altura, dando a una o dos calles, y está destinada a la clase obrera. En algunas se percibe cierta ornamentación: molduras alrededor de huecos, llenas de formas orgánicas y símbolos historicistas, y el uso del ladrillo como módulo racional, ofreciendo distintos aparejos en las cornisas de estas construcciones.

Las viviendas burguesas, son aisladas, de una o dos plantas, se sitúan en lugares muy concretos: en la zona este –en las manzanas situadas entre la calle Floridablanca y Mayor-, y en la zona oeste en la plaza Canthal. También surgen algunas en las manzanas alargadas, generalmente en sus esquinas. Estas casas, se construyen con elementos más nobles, teniendo una mayor ornamentación y variedad material: piezas cerámicas, machones esculpidos en piedra, lucernarios o cúpulas afrancesadas, son diseños que establecen paralelismos con otros anteriormente vistos en Cartagena, España o Europa.

Por lo tanto, la riqueza histórica y arquitectónica de estas viviendas, de las cuales pocas se conservan en su estado original, debe ser asumida y valorada, sobre todo por los propios ciudadanos. El correcto mantenimiento, la cuidadosa y documentada rehabilitación, así como un mayor Grado de Protección por parte del Ayuntamiento de Cartagena de estas viviendas y equipamientos, se antojan imprescindibles para conservar la identidad de un barrio único.



Fig. 6 Villa Esperanza

5. BIBLIOGRAFÍA

Adell J.M. (1986) *Arquitectura del ladrillo del siglo XIX: técnica y forma*. Fundación Universidad-Empresa. Madrid.

Andrés J. (1981) *Cartagena: estudio de geografía urbana*. UMU. Murcia

Cegarra G. (2005) *Adelante siempre*. COAMU. Murcia

Chueca J. (1992) *El siglo XX. De la revolución industrial al racionalismo*. Castilla. Madrid

Olmos I. (1989) *Cartagena y su entorno*. Obra cultural Caja Murcia. Murcia

Pérez F.J. (1986) *Cartagena 1874-1936 (Transformación urbana y arquitectura)*. Regional Murciana. Murcia.

Pevsner, N. (1979) *Historia de las tipologías arquitectónicas*. Gustavo Gili. Barcelona.

VVAA (1998) *Barrio de Peral. Sus orígenes e historia*. Asociación Mujeres de Amanecer. Cartagena

